

Resumen

En este trabajo se analiza la configuración del sujeto político en los relatos de jóvenes participantes de diversas organizaciones sociales, políticas y culturales y grupos auto-organizados, en Viedma y Carmen de Patagones (Argentina), centrándose específicamente en la producción de auto representaciones vinculadas con la inserción grupal y la constitución de un nosotros.

Palabras clave: jóvenes, sujeto político, relatos, política, auto-representaciones, agregaciones.

Introducción (1)

El reconocimiento de múltiples experiencias colectivas y formas diversas de participación juvenil, en dos ciudades de la Patagonia argentina (Viedma y Carmen de Patagones), nos llevó a aproximarnos –a través de relatos de jóvenes que participan en grupos y organizaciones– a ciertos aspectos vinculados con los sentidos de la política y los procesos actuales de subjetivación política.

La vida colectiva de los jóvenes se enmarca en un escenario sociocultural donde sus cuerpos y acciones cotidianas quedan rodeados crecientemente por un collar virtual de instituciones diversas cuyas tiranías complacientes no pueden penetrar. Un escenario en el cual la producción de subjetividades se halla cada vez más abierta al entrecruzamiento de una multiplicidad de prácticas, discursos y líneas de subjetivación que se produce en el seno del saber/poder de una nueva experiencia epocal (Paponi: 2007, 254).

En este contexto cambiante y cargado de incertidumbres, la narración de la propia vida, como expresión de la interioridad y afirmación del “sí mismo” se torna relevante entre los jóvenes como un modo de ubicarse y afirmar una identidad. A través de su trama, el relato identitario impone un orden a la propia vida, a la vivencia de por sí fragmentaria y caótica de la identidad (Arfuch, 2002: 47).

En dicha trama, los jóvenes se van configurando como sujetos, narrando sus vivencias no solo en términos meramente descriptivos sino a partir de la adhesión a –o la subversión de– algún modelo compartido de valoración del mundo. La cualidad colectiva, impresa en la singularidad, le estampa relevancia política a los discursos recopilados.

En este trabajo nuestro interés se centra en analizar las características y el peso que adquiere la configuración del sujeto político en los relatos de los jóvenes, a partir de la recuperación de las voces y los puntos de vista que emergen en los discursos y sus modalidades de decir. Se recuperaron las narraciones relacionadas con el ingreso al grupo, las formas de vivenciar la constitución de un nosotros y de comprender la política, marcando distintos posicionamientos subjetivos.

Puntos de partida

Este artículo toma como referencia una investigación que se viene desarrollando desde el año 2007, en el marco de un diseño flexible. Su objeto son los nuevos modos de producción de subjetivación política en jóvenes en grupos auto organizados y jóvenes que participan de organizaciones sociales y culturales. La forma de abordarlo significa tratar de comprender cómo desde las diversas trayectorias individuales y grupales se van fundando sentidos, valores, expectativas y formas de concebir lo político y sus relaciones con la construcción de identidad.

En los primeros contactos con algunos agrupamientos juveniles hemos podido reconocer diversas prácticas y lenguajes considerados por los jóvenes como “políticos”, que operan reuniendo el conjunto de las dimensiones de la existencia y que dan lugar, en algunos casos, a un nuevo tipo de intervención en el ámbito político y social por fuera de las formas tradicionales de participación. Así, surgieron opiniones que conectaron la política con la cotidianeidad, desde las decisiones en relación con qué comer, cómo vestirse o qué tipo de relaciones establecer con otras personas, hasta cómo organizar el hábitat o la producción.

En el planteamiento del problema de investigación, estuvo presente un modo de entender la política en ruptura con aquella concepción según la cual la política se circunscribe a una esfera estructural e institucional de actividades y de relaciones que, aunque diferenciada de las demás esferas sociales, se ubica en el ámbito de una sociedad entendida como totalidad.

En la actualidad, diferentes teorías cuestionan esta concepción de la política, volviéndose necesario diferenciar la política de lo

político. Como sostiene Oliver Marchart (2008) la relación entre la política y lo político opera, en las principales teorías políticas posfundacionales (2), como un indicador de la imposibilidad o la ausencia de un fundamento último de la sociedad. Teniendo en cuenta los aportes de Koselleck, considera que la diferencia entre la política y lo político representa una escisión en la idea tradicional de política, en la cual fue preciso introducir un nuevo término a fin de indicar la dimensión “ontológica”, la dimensión de institución/destitución de la sociedad, en tanto que “la política” se mantuvo como un término referido a las prácticas “ónticas” de la política convencional (3) (Marchart, 2008: 59-67).

Junto con la reflexión sobre el fundamento ausente de la sociedad que conlleva la actual reconceptualización de “la política” como “lo político” surgió, en la última década, el renovado interés por la problemática de la identidad y su despliegue plural, las identidades. Dicha problemática se tornó recurrente en diversos dominios académicos convocando tanto a la indagación teórica como al análisis de casos particulares. La reflexión sobre la diferencia en la formación de las identidades políticas pone de manifiesto la dimensión conflictiva y el carácter relacional de toda identidad (4).

Considerando algunos de estos aportes, partimos suponiendo que una práctica política se constituye, entre otros aspectos, como un modo de actuar colectivo, actuar que se expresa y organiza en torno a la construcción de una identidad (es decir, implica la distinción “nosotros/ellos” como condición para la emergencia de alguna forma de antagonismo) y que pugna por adquirir visibilidad y reconocimiento social, dislocando un escenario de fuerzas en conflicto que no lo contiene.

El reconocimiento de estos elementos nos está permitiendo ampliar nuestro propio horizonte para pensar las prácticas políticas de los jóvenes más allá de los fenómenos relacionados con la representatividad y con la organización institucional de la política.

Perspectiva metodológica y operativa

Nuestro estudio, en el ámbito geopolítico en que se desarrolla, es de índole exploratoria, y tuvo una primera fase que nos permitió agrupar en las formas siguientes los grupos juveniles que relevamos en el campo: 1: experiencias colectivas vinculadas con la ocupación de tierras; 2: grupos relacionados con prácticas artísticas; 3: grupos afines con movimientos mapuches; 4: grupos conexos a la reivindicación de derechos humanos; 5: grupos de estudiantes; 6: grupos comprendidos en partidos políticos; 7: grupos religiosos.

La heterogeneidad manifiesta al interior de la población con la que comenzábamos a trabajar nos llevó a plantearnos la investigación en términos de estudio de casos, cuyo conjunto no significaríamos como un colectivo, por lo que el diseño es el de un estudio de casos múltiples. Esta modalidad permite el estudio intensivo de unidades que se seleccionan en función de su originalidad, y no por ser representativas de otras o de toda la población, como indicarían los criterios que se siguen para la constitución de las muestras aleatorias.

En el estudio de casos múltiples, cada uno de ellos opera como unidad de análisis singular. En nuestra investigación, cada uno se corresponde con un grupo de jóvenes, que es indagado en profundidad con el fin de producir una descripción densa.

Luego de haber identificado los subgrupos constitutivos de la población, comenzamos la selección de los casos “por cuotas”, es decir, incorporando grupos según el subgrupo con el que fueron identificados, y según “casos comparables”, es decir, casos que comparten características fundamentales y significativas. Más adelante, de forma progresiva, se fue dando la incorporación de “casos negativos”, seleccionados por oponerse a las interpretaciones ya construidas y por permitir evaluar su grado de aplicación; y “casos discrepantes” que, por no ajustarse al conjunto, enriquecen la interpretación. De esta forma se han ido minimizando y maximizando diferencias para, mediante la comparación constante, poder observar el comportamiento de las categorías de análisis en condiciones diversas.

Estas son herramientas funcionales a la estrategia metodológica que elegimos, el muestreo teórico, porque hacen posible ampliar la información, de manera que las primeras hipótesis de trabajo puedan contrastarse dentro de contextos diversos al inicial, en la búsqueda de la configuración de sentidos que nos interesa reconstruir.

Como resultado de la selección, estamos trabajando con doce casos, a partir de los cuales, desde el punto de vista de la forma de agregación, cantidad de miembros y posicionamiento en la trama social, pudimos construir algunos tipos (5): a) pequeños grupos independientes (casos 2, 3, 7, 8 y 9) (6), b) grupos más numerosos que actúan en instituciones, como las agrupaciones de estudiantes (casos 1 y 4); c) grupos de variada extensión que actúan por fuera de las instituciones, pero en relación con ellas (casos 10 y 11); d) grupos numerosos que forman parte de organizaciones mayores, como las juventudes de iglesias o partidos políticos (casos 5, 6 y 12).

El trabajo se realiza sobre tres dimensiones de análisis: estructural, o de las organizaciones; situacional, o de las trayectorias individuales insertas en las trayectorias de las organizaciones; y simbólica o de producción de sentidos sobre lo político. Las técnicas que utilizamos son tanto entrevistas individuales como otras, de exploración en los grupos. Esta triangulación ha sido pensada no solo para contribuir a la validez interna del diseño, sino también para conocer la manera en que la participación en el

grupo aporta a las configuraciones de sentido en sus participantes y cómo las identidades particulares abonan la construcción de la identidad de la agregación.

En esta conjunción entre lo macro y lo micro social, cobra particular relevancia el “relato de vida” y cómo, en él, se articulan la carrera personal y los contextos socio históricos en los que dicha carrera se crea y se recrea. Becker (1971:33) utiliza el término “carrera” en el sentido que, en estudios sobre ocupaciones, le da Everett Hughes, a quien cita. Dice que Hughes lo ha definido como “secuencia de movimientos realizados desde una posición a otra” y “objetivamente... una serie de *estatus* y cargos claramente definidos... secuencias típicas de posiciones, logros, responsabilidades e incluso aventuras... Subjetivamente, una carrera es la perspectiva móvil con la que el individuo ve su vida como un todo e interpreta el sentido de sus diversos atributos y acciones y las cosas que le suceden” (Becker, 1971:97).

En el relato de vida se construye esa trayectoria (7) en sus secuencias y a partir del encadenado que relaciona unas con otras las experiencias vitales. Entre estas experiencias, las relacionadas con el ingreso o momentos particulares de su participación en el grupo, son especialmente significativas para la comprensión de las singularidades y regularidades que aparecen en el análisis e interpretación de los casos.

Trabajando con el relato biográfico desde la perspectiva comprensiva de Bertaux, este encuentro entre lo micro y lo macro social, cada joven y el grupo auto constituyéndose imbricadamente, aparece como un “índice” (Bertaux citado en Kornblit, 2004: 22-23) (marcas representativas en la experiencia de vida) o bien como “puntos de viraje” o “puntos de inflexión” o “momento vital identificado por el sujeto y/o por el investigador como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa” (Bertaux citado en Kornblit 2004: 22-23).

Tal como anticipáramos, nuestra investigación incluye entrevistas grupales en las que, el relato de la trayectoria del grupo fue programado por los entrevistados según contenidos que ellos mismos propusieron. La construcción manifiesta en el relato va dando cuenta de significados que el sujeto atribuye y de cómo se van configurando los sentidos identitarios singulares y grupales. Los estudios sobre la autobiografía centrados en la perspectiva de Paul de Man y Michael Sprinker (Loureiro, 1991) y los estudios sociológicos de Bourdieu (Bourdieu, 1997), entre otros, han destacado, por un lado, la ilusión de unidad y coherencia que presenta el relato de vida (Bourdieu, 1997: 75-77); y, por otro, la ilusión de referencialidad de los textos autobiográficos (Loureiro, 1991: 6), es decir, su pretendida capacidad de “reflejar” una vida. Si el relato de vida se muestra como ilusión necesaria de afirmación de toda identidad, en el proceso de la investigación debe tomarse distancia de este supuesto.

Hemos tenido en cuenta que el efecto de transparencia que se produce en el proceso de construcción del relato forma parte del “objeto” a ser estudiado por el investigador; el momento de la entrevista constituye uno de los principales dispositivos de producción del relato en función del complejo intercambio que se da en esa instancia.

Auto-representaciones y configuración del sujeto político

Para analizar la configuración del sujeto político en los relatos, nuestro punto de partida ha sido identificar las auto-representaciones de los propios jóvenes sobre su trayectoria individual inserta en la grupal –y específicamente el momento de incorporación al grupo– suponiendo que la cualidad colectiva guarda estrecha relación con la dimensión política. A través de las auto-representaciones los jóvenes construyen imágenes y contraímagenes de sí mismos y de las experiencias grupales que han vivido, proyectan ideales y valores, se identifican con diversas figuras e interactúan configurando la especificidad de un “nosotros”. Estas auto-representaciones son componentes de la cultura de cada grupo que expresan saberes, sentimientos y modalidades de acción compartidos, están sujetas a procesos permanentes de resignificación e interactúan en conexión con procesos culturales más amplios.

La configuración del sujeto político en los relatos es sólo un recorte analítico de los múltiples y contradictorios posicionamientos que constituyen a los jóvenes como sujetos. Interpelados por diferentes modelos de identificación, propuestos desde variados discursos instituidos políticamente (religioso, familiar, escolar, político, mediático), los jóvenes hablan y ‘son hablados’ desde múltiples posiciones cuya unidad, como tal, se configura en los relatos.

Asimismo, los relatos operan como un intento de fijar parcialmente un sentido a las experiencias sociales vividas y le imprimen retroactivamente esa ilusión de unidad y coherencia a las diversas posiciones en y desde las cuales los sujetos se conforman. En la construcción dinámica de la identidad, algunas significaciones particulares de los relatos se constituyen en puntos discursivos privilegiados para fijar el sentido de una trayectoria.

En el presente trabajo se recuperan solamente los relatos de algunos jóvenes, en los cuales adquiere mayor peso la configuración del sujeto político, es decir, desde el marco que hemos enunciado, aquellos relatos en los cuales la inscripción diferencial “nosotros/ellos” active alguna forma de antagonismo.

La inserción grupal como índice de lectura de una trayectoria

La narración de los entrevistados sobre su incorporación al grupo u organización aportó pistas para analizar la diversidad de entramados de la singularidad en la constitución de un nosotros. La experiencia del ingreso a alguna modalidad de agregación social cobra relevancia en este trabajo porque constituye una instancia privilegiada de producción de sentidos sobre la relación entre singularidad y grupalidad.

Los comienzos en la organización o grupo son relatados desde un presente a partir del cual se lee el pasado individual y grupal de diversas maneras intercalando recuerdos fragmentados y discontinuos en los cuales las vivencias y los detalles se organizan en función de algún modelo compartido de valoración del mundo.

Diferentes *motivos* de inserción grupal operan como claves interpretativas que ordenan el relato y permiten explicar las trayectorias. Si en algunos relatos la incorporación al grupo se presenta marcada predominantemente por motivos como la “vocación” o la “conciencia de clase” y/o la “formación familiar”, también emergen narraciones donde prima la búsqueda de una mayor autonomía respecto de otras organizaciones, el interés en común por las actividades sociales o culturales, o simplemente la simpatía y la afinidad.

La vocación

En el caso de un joven militante de un partido político, la “vocación” explica, en parte, el mérito personal de una carrera política exitosa. La “vocación” se vincula con una inclinación o predisposición, casi exclusivamente personal, que comienza en la infancia –en un entorno familiar al que califica como “apolítico”– y continúa o se acrecienta a partir de la inserción en una organización partidaria, llegando a constituirse en un “actor importante dentro del partido”:

Desde chico ya sentía curiosidad, miraba por TV las sesiones del Congreso ...a los 17 años yo sentía que había discusiones en el Senado, en la Cámara de Diputados, veía que discutían temas importantes del país... Con el correr del tiempo me di cuenta de que esto quería como trabajo, siento que tengo vocación... hasta que un día visité el partido “X1” (nombre del partido 1) pero pronto me enojé, me parecía que sólo estaba para pegar afiches en una campaña y nada más. Más tarde me invitaron a una reunión del Partido “X2” (nombre del partido 2) luego de las elecciones; al ver el trabajo del partido en la Legislatura, me gustó su desempeño y decidí afiliarme, ahí arranqué a trabajar hasta el día de hoy”...

...Empiezo a participar de un partido político como un actor... nada que ver como hoy... dentro del grupo político que me encuentro hoy; en su momento me acerqué para ver, para conocer, no me conformó al principio porque todavía quedaba como un actor más de lo que tiene que ver con las campañas electorales, lo que tiene que ver con el puntero político... hasta que me invitan a participar del grupo en el que estoy hoy, que es el X (nombre del partido), donde me dan la oportunidad y posibilidad de debatir, de discutir un poco más lo que tiene que ver con la política...

Y bueno, ya hoy cumpliendo como funcionario del gobierno municipal...

¿Este grupo que estás fue cambiando?

Sí, mucho... se fue sumando mucha gente y eso le da otras características, desde lo difícil que se le hace a uno como presidente del grupo o como líder del grupo, de lograr consenso...(C6)

La focalización en la “vocación” se presenta, en el contexto enunciativo de la entrevista, como una marca particular que apunta a su carrera política. En este sentido, Arfuch sostiene, recuperando el pensamiento de Arendt, que la vocación trae un halo de libertad, la idea de que es posible elegir en sociedades donde se ha perdido el aliento de las grandes acciones en aras del conformismo, donde ha triunfado el ideal de la “vida corriente” (Arfuch, 2002: 152).

Pero la decisión de alejarse de un partido político e integrarse a otro, asumida por vocación, se complementa con el peso de lo “innato”, una especie de valor adicional que está dado a partir de elementos no construidos ni logrados, sino transmitidos genéticamente:

¿De dónde te parece que viene el gusto por esto?

... *innato*... o sea, yo tengo mi papá biológico que apenas lo conozco, que vive en X (nombre del país), lo encontré hace muy poco, él es x (gentilicio)... y me han dicho que le interesaba mucho la política... desde que lo ubiqué, es más, he tenido la oportunidad de hablar por teléfono y hablamos mucho la cuestión política, él en su país y yo en mi país, pasamos horas hablando por teléfono y me cuenta mucho las cuestiones políticas, entonces yo quiero creer que viene genéticamente desde ahí... (C6).

La apelación a la “vocación”, además, se encuentra en consonancia con el discurso de los partidos políticos mayoritarios de la región desde la cual se interpela a los jóvenes –a través de figuras ejemplares– a constituirse en sujetos “prestadores de

servicios” que canalizan, de este modo, sus “inquietudes” políticas.

Otro elemento que adquiere relevancia en la configuración del entrevistado como sujeto político es su identificación con la figura del “líder”. Esta identificación deja entrever no solamente el modo de configurarse a sí mismo como sujeto político, sino también una modalidad de significar la política. Su imagen de líder aparece asociada –en diferentes momentos de la entrevista– a la de “actor importante de la política” que juega un “juego”, en el cual, puede “mover personas”, “tener estrategias” y “armar acuerdos”. También el líder tiene “una actitud pacificadora”, es el que “va ocupando cargos”, es el que “busca sumar jóvenes” y es la “persona que tiene la voz”.

La justificación de su lugar (por momentos, asociada a su cargo de “funcionario del gobierno municipal” y en otros, a la imagen de líder dentro del partido) se construye en el relato incorporando diferentes voces: por un lado, el entrevistado ‘es hablado’ por el discurso partidario cuando desde una voz más distante e impersonal presenta argumentos a favor de que los jóvenes lleguen a “ocupar” cargos, pero sin apelar a un nosotros inclusivo; por otro, desde un posicionamiento más personal y afectivo, considera que su incorporación al grupo y el otorgamiento del cargo ha sido la oportunidad que le ofreció el partido para dar cumplimiento al sentido de su vocación política (“la oportunidad que me dio este grupo o este partido político es importante”).

Estas auto-representaciones se comprenden dentro de un marco interpretativo más amplio donde la actividad política es concebida como aquella que se dirige hacia el poder dentro del Estado, casi exclusivamente a través de los partidos políticos. Desde la perspectiva asumida por el entrevistado, el partido político aparece como el ámbito instituido en cuyo interior opera *naturalmente* la política y como el espacio privilegiado de concreción de la “vocación” política. De este modo, se configura un sujeto político que busca su inscripción diferencial dentro del marco institucional de la política.

Asimismo, desde su visión, la política se considera predominantemente como una herramienta que puede ser utilizada en términos individuales utilitarios y sirve para que los militantes “solucionen los problemas” y den respuesta a los “reclamos” de la sociedad.

Conciencia de clase

En el relato de un tercer joven, integrante de una agrupación estudiantil y de otro partido político, la focalización en la “conciencia de clase” se plantea como clave explicativa a partir de la cual es posible conectar –mediante relaciones de causas y efectos– diversos acontecimientos de su trayectoria, definir los motivos de incorporación a la agrupación y las razones de un presente comprometido con la participación política:

¿Por qué estoy en la agrupación? Y nosotros bueno, de chiquitos en mi familia siempre se habló de política. Bueno, mi mamá fue militante de la juventud de X (partido político)... Éramos chiquitos y siempre se hablaba de política...

Y ya desde primer año del secundario, ya participé en el Centro de Estudiantes, me invitaron y me enganché... Influyó mucho la situación de X (nombre de la ciudad donde nació), con el tema de los cortes de ruta, del cierre de la empresa X, se estaba mucho en la ruta, en la calle, había mucha protesta, movilización, ahí ya estaba muy empapado desde el secundario. *Y vine acá, a esta ciudad, y era ya como obvio que ya en algo iba a participar... y entré... Entré mucho sin... a veces nada más que por... sabiendo lo que pensaba la agrupación más allá de que al principio no ... no conocía muchas cosas de lo que era la política universitaria, y pero de a poco me fui formando.*

Creo que también tiene que ver con... cuál es nuestro contexto social, dónde crecemos, hay que ver un montón de cosas. Y a partir de esas cosas yo fui... no conscientemente, porque aún no conocía, empecé a participar en política. No entendía mucho esto de la *conciencia de clase*, pero creo que inconscientemente ya empezaba a tener una conciencia de que veía que había cosas que estaban mal y había que hacer algo para cambiarlas. Y yo creía que era importante que yo también participara en ayudar a cambiar las cosas.

Creo que eso fue también lo que me hizo participar en XX (C1).

El entrevistado presenta una descripción del transcurrir de su vida en la cual su ingreso a la agrupación y al partido se articula con otras vivencias sociales en un orden de creciente “conciencia de clase” que, a su vez, lo lleva a participar en los espacios mencionados. En la narración se configura un sujeto político interpelado por conflictos laborales, situaciones de pobreza y experiencias de organización estudiantil y sindical que guardan una estrecha relación de continuidad entre sí. Asimismo, se encadenan hechos con cierto criterio cronológico asociados a diversos espacios de sociabilidad –la familia, la escuela y la ciudad natal– que adquieren peso propio y, a la vez, complementario. Bajo la apelación al significante “conciencia de clase” como elemento unificador del relato se agrupan, no obstante, experiencias socioculturales diversas que operan como referencias y valores de identificación. Pero, en el intento de fijar un sentido único a su trayectoria, el entrevistado habla y ‘es hablado’ desde un discurso partidario instituido previamente y busca inscribirse diferencialmente en relación con un otro al que denomina “el

neoliberalismo”.

Su identificación con la figura del “referente” –lugar que se va renovando permanentemente en la agrupación– refuerza el carácter situacional y contingente de su ubicación en el grupo. La actividad política es considerada en términos de “acción colectiva” de una “organización” con el fin de “cambiar la sociedad”.

Búsqueda de autonomía

En el relato de un joven que pertenece a un grupo independiente –vinculado en torno a un proyecto comunicacional– su incorporación se funde con el surgimiento del grupo. La narración gira en torno a un episodio central que se desencadenó en la etapa inicial y generó mayor autonomía del grupo respecto de una agrupación estudiantil universitaria a la que estaba integrado. El interés del relato se centra no solamente en marcar las distancias sino, y principalmente, las continuidades con las ideas y los proyectos de la agrupación estudiantil universitaria. La “autonomía”, como valor, ordena la narración, sin embargo, el énfasis argumentativo se presenta al señalar repetidamente que dicha “autonomía” no significó una ruptura con la agrupación, en la cual sigue participando. En esta instancia del relato, atravesada por el contexto enunciativo de la entrevista, se evidencia con mayor fuerza en los argumentos del joven narrador su filiación a ambos grupos.

Un posicionamiento de fluctuación entre estas dos pertenencias –a la agrupación y al nuevo grupo independiente– atraviesa el relato. En el devenir de la entrevista, los silencios, las frases cortadas, las omisiones intentan relativizar las diferencias entre los dos grupos:

Nosotros, cuando empezamos la revista, había nacido como la voz de la agrupación, de lo que era la X (nombre de la agrupación). Pero se da en un contexto muy particular de mucho conflicto dentro de la agrupación, no en mi caso, pero por ahí otros compañeros que eran muy cuestionados y justo eran los que arrancaban con el proyecto de la revista... y se hacía difícil lograr una línea editorial, más o menos, homogénea... después nos dimos cuenta... que si vos hacés una revista de una organización, estás determinado por una serie de limitaciones que son... primero que no vas a ser autocrítico hacia adentro... hacia la organización, porque esa es tu mirada hacia afuera y no se puede mostrar ninguna debilidad de adentro (...) entonces desde afuera nosotros veíamos que teníamos una mirada mucho más libre, mucho más independiente para poder cuestionar lo que se hacía desde la organización...

Entonces empezamos a ver que el objetivo de una agrupación empezaba a ser cada vez más limitado (...), aparte creo tiene que ver mucho con que nosotros somos una agrupación independiente, que no tiene una línea estructural que venga de otro lugar, sino que la hace el mismo grupo y la reelabora y la modifica, uno ve la carrera política de otros militantes estudiantiles que militan en un partido: empiezan la universidad, después hay toda una jerarquía, después pasan al barrio, después pasan al sindicato, después pasan al sindicato docente, *tienen toda una guía de paso que nosotros no la tenemos... entonces no hay... hay poca vida después de que terminamos...* así que con la revista nos podríamos dedicar a otros temas que trasciendan un poquito más la universidad...

¿De dónde viene este gusto por lo que hacés?

Creo que tiene que ver con una necesidad de expresión, hoy hay pocos lugares donde la juventud, nosotros podamos expresarnos. Y una revista, y justo internet que te da posibilidades y que llega a bastantes lugares, tiene que ver más con eso, con la posibilidad de expresión propia (C7).

Los avatares del surgimiento del grupo se muestran en la narración del entrevistado –quien nunca ha militado en un partido político– dentro de un escenario universitario más amplio, donde se van marcando diferencias con las trayectorias estudiantiles tradicionales; la emergencia de una contrafigura: “el militante estudiantil que milita en un partido” aparece connotada como una posición que –en algunos momentos de la entrevista– se vuelve antagonica.

Asimismo, la historia personal no aparece aislada sino que está solidariamente imbricada con la trayectoria de sus pares, en carácter de integrantes de una “agrupación independiente” que están próximos a recibirse. El relato tiene la capacidad de mostrarse no solamente como una historia individual, sino que también testimonia sobre una problemática colectiva de la cual el entrevistado es partícipe: la necesidad de expresarse y participar por fuera de los ámbitos institucionalizados y la falta de espacios para hacerlo (“...entonces no hay... hay poca vida después de que terminamos...”). La apelación permanente a un “nosotros” sugiere la presencia de un sujeto colectivo que habla situándose frente a un contexto juvenil más general, adverso, signado por la escasez de espacios de expresión y participación para la juventud.

De este modo, la dimensión política cobra relevancia en la narración individual, en la cual algunas significaciones particulares adquieren valor colectivo. En este sentido, el entrevistado logra articular en su discurso diversas “demandas” juveniles y las

expresa apelando a un nosotros inclusivo. La política además de ser reconocida como una actividad vinculada con los partidos y el Estado se vincula con otros lugares y sujetos. En el relato, adquiere peso la configuración de un sujeto político que escapa a las interpelaciones político-partidarias, identificado con la búsqueda de grupos pequeños en los que se privilegia la interacción cara a cara y las relaciones más horizontales y directas entre sus miembros.

“Estar sentados nomás”

Al principio estábamos yo y Juanchi en el barrio sentados nomás,...no hacíamos nada. Y por ahí en recitales fuimos conociendo más chicos de nuestra edad que estaban todos en la misma. Por ahí estábamos todos en el mismo lugar (...)

...Y así estábamos toda la noche. ...íbamos a los mismos recitales, a las mismas ferias de fanzines. Estábamos todos en la misma, pero nada más que dispersos. (...) Nos juntamos a jugar a la pelota, al ajedrez también (...) nos sabemos poner ahí afuera nomás de la casa de alguien y armamos un par de tableros. O vamos a la costanera. Pero siempre que vamos a algún lugar la gente se aparta. Se va, siempre te pasa lo mismo. A veces llegamos a la costanera, nos instalamos sacamos las guitarras. Y se va la gente.

Hemos ido a miles de fiestas que nos han invitado y nos han bardeado mal (C3).

En el relato de un joven que se autodenomina “activista anarquista”, diferentes formas de exclusión van marcando los motivos de su inclusión en el grupo. El “estar sentados nomás” en el barrio no solamente define un modo diferente de estar juntos y de vivir el tiempo, sino también de afirmar una identidad.

El espacio (el barrio, los recitales, las ferias de fanzines, la escena punk, la costanera) es el eje que ordena el relato y define los diferentes momentos en la trayectoria del entrevistado. La pertenencia al barrio, la afinidad, el estar juntos frente a las exclusiones son los sentidos que definen su inclusión en el grupo.

En la narración predomina la construcción de una trayectoria enmarcada en situaciones de pobreza, abandono y discriminación. La política está asociada principalmente con “el Estado y el sistema” aunque también se la vincula con una “aventura” y con lo “revolucionario”. En ambos casos, este joven se considera excluido de la política, excluido de participar en ella: (...yo creo que en la política tratamos de no intervenir mucho y tratamos de... pero de cuestionarla sí [...] Más que nada protestamos mucho) (C3). Este posicionamiento de recusación de la política surge a partir de una lectura o interpretación eminentemente política de los posicionamientos políticos legitimados en el escenario local: por un lado, la política como “aventura” y como “revolución” se asocia con los jóvenes que –contrariamente a su situación– han tenido una “educación más amplia que la nuestra, escriben más bien y tienen una idea más general porque han leído más libros. Y como que ellos quieren entrometerse adentro de lo que es la política para cambiar todo, como si fuera algo más revolucionario, como si fuera una aventura”. Asimismo, la política asociada con “el Estado y el sistema” está ligada con los padres (...A ellos los hizo así una máquina, la máquina que se llama el sistema, el gobierno [en voz baja] Y eso es algo que no nos gusta).

Junto con este acto de denegación de la política se pone en movimiento otra fuerza de subjetivación política: la “actitud de protesta” centrada en el uso diferente del cuerpo y el espacio, para “activar la idea anarquista”.

Un elemento constitutivo de esta fuerza de subjetivación política a través del uso del espacio y del cuerpo con sentido de protesta son las prácticas de *destrucción de un espacio*. El “boicot” a un bar céntrico relatado por el entrevistado opera como un signo cultural y político que vuelve evidente la exclusión (Reguillo, 2000: 145):

¿Alguna vez les prohibieron entrar a algún lugar?

A miles. Bares, boliches. Y eso es también lo que nos lleva a nosotros la bronca por la discriminación. (...) así, por ejemplo el bar X (...) *Todas las veces nos sacaron a patadas y bueno –dijimos– vamos a tocar ahí; y si vamos a tocar, vamos a boicotear.* Y bueno agarramos y táctica y estrategia. Entramos e hicimos una táctica y estrategia de todo lo que íbamos a hacer. *Fuimos al lugar y boicoteamos.* No cobramos la entrada, llevamos a toda la gente del barrio. A los que no escuchan música igual los llevamos. Caímos con banderas y todo. Y por poco casi más se armó un re ‘coso’...

¿Y las banderas qué decían?

Y, repudiando a los burgueses. Porque los burgueses, ellos como que venden todo. Mientras la gente se muere de hambre ellos la venden, escupen su comida mientras ven al vigilante que le cuida su comida en la puerta del negocio. Esas cosas nos dan asco (C3).

Para concluir

Finalmente, nuestro itinerario por diferentes relatos de jóvenes que participan en organizaciones socio-culturales y políticas y en

grupos auto-organizados nos permite efectuar una interpretación provisoria.

Al detenerse en las vivencias relacionadas con el ingreso al grupo, cada joven construye –a través de sus autorrepresentaciones– un posicionamiento subjetivo diferente, configurándose así la especificidad de un “nosotros” y su puesta en relación con alguna forma de comprender la política. El proceso mismo de la narración se torna decisivo; a través del despliegue de la trama, los puntos de vista, las jergas y las marcas enunciativas se fueron construyendo retroactivamente los sentidos que afirman una identidad individual y, a la vez, colectiva.

En el primer caso, la inclusión en el grupo se organiza en el relato en torno al significado de la vocación política que, sumado a la fuerza de lo innato, proyecta la figura de un joven posicionado en el ideal de la autorrealización personal. En la narración, se configura un sujeto político que busca su inscripción diferencial dentro del ámbito de los partidos, lugar donde opera *naturalmente* la política y donde se despliega la *vocación* política. El entrevistado construye una imagen de sí mismo asociada con la figura de líder quien, como constructor de consensos, pacificador, estratega y vocero es el que garantiza la cohesión grupal. La visión pragmática de la política como herramienta para la solución de los problemas sociales requiere de la figura ejemplar de “jóvenes con vocación” que canalicen sus “inquietudes políticas” prestando “servicios a la sociedad”.

En el segundo caso, contrariamente a toda opción personal, la inclusión al grupo aparece en el discurso como una derivación necesaria de la “conciencia de clase” a partir de las experiencias sociales vividas desde la infancia.

En ambos casos, el entrevistado habla y ‘es hablado’ desde discursos partidarios unificadores –que parecen definidos de antemano– por sobre otros posicionamientos subjetivos.

La inclusión en el grupo en el tercer relato está asociada al valor de la “autonomía”. Dicha inclusión no aparece en el discurso como un proceso de autorrealización personal, tampoco es la derivación necesaria de determinaciones estructurales, sino que tiene la capacidad de mostrarse como el resultado provisorio de una búsqueda de espacios de expresión que es, al mismo tiempo, individual y colectiva. Asimismo, la dimensión política cobra relevancia en la narración individual, en la cual algunas significaciones particulares adquieren valor colectivo. En este sentido, el entrevistado logra articular en su discurso diversas “demandas” juveniles y las expresa apelando a un nosotros inclusivo. Asimismo, adquiere peso la configuración de un sujeto político que escapa a las interpelaciones político-partidarias, identificado con la búsqueda de grupos pequeños en los que se privilegia la interacción cara a cara y las relaciones más horizontales y directas entre sus miembros.

En el cuarto relato, la pertenencia al barrio, la afinidad, el estar juntos frente a las exclusiones, son los sentidos que definen la inclusión al grupo. El entrevistado y su grupo se sitúan por fuera del marco institucional de la política buscando tomar distancia del orden cultural y político vigente (representado con las figuras de la “máquina” y el “sistema”). A través de “actitudes” de protesta centradas en el uso diferente del cuerpo y del espacio –las prácticas de destrucción de un espacio– adquieren visibilidad momentánea y producen dislocaciones fugaces en un escenario cultural que no los contiene.

Estos dos últimos relatos parecen cuestionar el lugar de los partidos políticos como ámbitos de interpelación de un nosotros. Precisamente, las interpelaciones políticas desde las cuales los jóvenes hablan y ‘son hablados’ parecen desplazarse hacia otros ámbitos y redes de referencia más allá de aquellas exclusivamente partidarias.

Por último, si miramos las diferentes claves de inserción grupal según la dimensión del *antagonismo*, sentido de “lo político” desde el que procuramos comprender “la política”, podemos establecer algunas relaciones iniciales entre los cuatro casos.

En el primer caso, la apelación a la “vocación” se orienta a poner en acto soluciones que refieren a necesidades de la índole de lo cotidiano y en el orden de lo temporal, no hay un “ellos” constitutivo de la identidad grupal de algún “nosotros”. Este “nosotros” se diluye tanto en la manifestación de esa ausencia, como en la apropiación de un lugar como el del “líder” que, en este joven, aparece ligado más a un destino personal que a metas compartidas. Un “ellos” (aquí algo impreciso) aparece como instancia a ser “sumada” a un “nosotros” (aquí difuso).

Es en los últimos tres casos analizados en este artículo, en los que aparecen ciertos “ellos” en cuyo antagonismo parecen anclar algunos “nosotros” más claramente delineados.

Los significantes a los que se apela en los diferentes procesos de constitución, son “los neoliberales”, o “los militantes estudiantiles que militan en partidos políticos”: los dependientes, o “la gente” que sienten que los excluye: “los burgueses”.

Nuestra hipótesis final es que, en estos casos, sí se traza la demarcación de esa exterioridad necesaria para poner en juego la constitución de una identidad colectiva, un nosotros que escaparía a la condición de lo social entendido como “el campo de las prácticas sedimentadas” (Mouffe, 2007: 24) para adentrarse en el ámbito instituyente de “lo político”.

Notas

(1) El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación titulado “Producción de sentidos en jóvenes de Viedma – Patagones y nuevas formas de

- subjetivación política” que se desarrolla desde el año 2007 en la Universidad Nacional del Comahue bajo la dirección de Jorge A. Huergo Fernández.
- (2) Marchart entiende el *posfundacionalismo* como “una constante interrogación por las figuras metafísicas fundacionales, tales como la totalidad, la universalidad, la esencia y el fundamento. El debilitamiento ontológico del fundamento no conduce al supuesto de la ausencia total de todos los fundamentos, pero sí a suponer la imposibilidad de un fundamento último, lo cual es algo enteramente distinto, pues implica la creciente conciencia, por un lado, de la contingencia y, por el otro, de lo político como el momento de un fundar parcial y, en definitiva, siempre fallido” (Marchart, 2009: 14-15).
 - (3) Chantal Mouffe, entre otros, propone distinguir “la política” de “lo político”. Sostiene que “muchos teóricos políticos la han introducido. La dificultad, sin embargo, es que entre ellos no existe acuerdo con el significado atribuido a estos términos respectivos... No obstante existen similitudes (...) Si quisiéramos expresar dicha distinción de un modo filosófico, podríamos decir, tomando el vocabulario de Heidegger, que “la política” se refiere al nivel “óntico”, mientras que “lo político” tiene que ver con el nivel “ontológico”. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad” (Mouffe, 2007: 15-16).
 - (4) Para abordar la formación de las identidades políticas Chantal Mouffe recupera la noción de “exterioridad constitutiva” de Henry Straten quien lo propone “para referirse a una serie de temas desarrollados por Jacques Derrida en torno a nociones como “suplemento”, “huella” y “différance”. El objetivo de Mouffe es destacar que la creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia. Señala además que el concepto de Schmitt acerca de la posibilidad siempre presente del antagonismo puede ser entendida “una vez que hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad, es decir, la percepción de un “otro” que constituye su ‘exterioridad’ (...) En el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un ‘nosotros’ que sólo puede existir por la demarcación de un ‘ellos’” (Mouffe, 2007: 22-23).
 - (5) Constituímos cuatro grandes tipos que identificamos como: (a), (b), (c) y (d).
 - (6) Se denomina “caso” a cada agregación, y el número solo refiere al orden en que se realizaron las entrevistas individuales y al objetivo de identificar los grupos preservando la identidad del grupo y de sus integrantes.
 - (7) En este artículo utilizamos los términos carrera y trayectoria como equivalentes.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 33-86, 117-156.
- ARFUCH, Leonor (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2002, pp. 21-43.
- BECKER, Howard S. *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971. pp. 32-33, 97
- BERTAUX, Daniel, “Desde el abordaje de la historia de vida hacia la transformación de la práctica sociológica”, en Forni, Floreal *Módulo Metodología de la Investigación II*, Paraná, Magíster en Metodología de la Investigación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, 1998. sp.
- BOURDIEU, Pierre, “La ilusión biográfica”, en: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 74-83.
- HUERGO, Jorge y Morawiki, Kevin, “La juventud, lo político y lo educativo en el Proyecto Cocú-Alterarte de Puerto Rico (Misiones)”, en: *Revista Oficios Terrestres*, N° 14, tomado de http://www.perio.unlp.edu.ar/oficios/documentos/pdfs/Oficios_14.pdf, consultado en septiembre de 2009.
- KORNBLIT, Ana Lía (coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 15-33.
- LOUREIRO, Ángel, “Problemas teóricos de la autobiografía”, en: *Anthropos: Boletín de información y documentación* N° Extra 29, Ed. Anthropos, 1991, pp. 2-9.
- MARCHART, Olivier, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 13-86, 179-232.
- MOUFFE, Chantal, *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 15-40.
- PAPONI, Susana, 2007, “Cuerpo y subjetivación en la biopolítica actual. Ensayo”, en: *Revista de la Facultad* N° 13, tomado de <<http://fade.uncoma.edu.ar/medios/revista/revista13/14maria.pdf>>, consultado en junio de 2009.
- REGUILLO, Rossana, 1999, “Poderes sedentarios, narrativas itinerantes. Notas sobre políticas de identidad”, en: *Nómadas* N° 10, tomado de <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/6-10/nomadas_10/revista_numero_10_art18_poderes.pdf>, consultado en noviembre de 2009.

SANDRA POLISZUK

Licenciada en Comunicación Social, Magíster en Ciencia Política, Docente de la Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Argentina.

RAQUEL BOROBIA

Profesora en Filosofía y Magíster Scientiae en Metodología de la Investigación Científica, Docente de la Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Argentina.